



RELIGION

581341

El título de esta obra no puede dejar de evocar las epístolas de San Pablo. Así como el apóstol de las gentes se dirigiera con gran celo a los cristianos de las diversas comunidades que visitara a lo largo de su fecundo peregrinaje enseñándoles a adecuar su conducta a la doctrina cristiana, el presente volumen parecería ir dirigido a cristianos de Europa con similar fin. No obstante, ese título puede inducir a error. No hay nada en los escritos de Altavía que relacione los temas que trata con sus supuestos destinatarios. De hecho, ellos podrían perfectamente ser destinados a los católicos de algún país africano o a los tibios católicos de América Latina.

A lo largo de sus doce cartas, Altavía va trazando, con singular maestría y fluidez, profundas verdades de la fe cristiana, como la filiación divina, la mediación universal de la Virgen María, el poder redentor de la Cruz, la acción del demonio y la Resurrección, en un estilo catequístico no exento de pretensiones literarias, por lo demás plenamente justas. Hay en esas líneas un intento de revalorizar el misterio, tan despreciado por el escéptico y pseudo-científico mundo de hoy. Sin misterio ni sentido de lo sagrado no hay fe cristiana y eso es lo que quiere rescatar Altavía. Hoy, cuando la relatividad es ensalzada como muestra de honestidad intelectual, es reconfortante escuchar la reafirmación, sin ambages, de la existencia del bien y del mal, de la verdad cristiana sobre la muerte, la salvación y la condenación eternas, tal como han sido siempre proclamadas por la Iglesia.

Sté embargo, este estupendo material no está dirigido a convencer a ningún escéptico mundano, ni de Europa ni de ninguna parte. A diferencia de San Pablo, Altavía no hace referencia alguna a sus supuestos destinatarios, ni menos puede — por lo mismo — relacionar sus conductas con las enseñanzas que les transmite. El hilo conductor y la intencionalidad del compendio están dados por el compilador, Carlos Correa, quien además presenta la obra. De hecho, uno llega a preguntarse a quién verdaderamente debe atribuirse su autoría. Tanto el título del libro como de cada una de las cartas — en los que沾e a su destinatario — parecen pertenecer a Correa. Es éste quien recuerda el llamado del Papa a reevangelizar Europa, "corazón del cristianismo durante siglos". Es él también quien ermite una visión sumamente crítica de la sociedad actual, "permisiva, hedonista y sin valores... sociedad global desacralizada y casi atea de fines del siglo XX".

El Mercurio, Santiago

24 DE JUNIO DE 2000

Se podrá estar muy de acuerdo con la visión del mundo de Correa, a pesar de su tinte casi catastrofista. Pero si se quiere llegar verdaderamente a esos destinatarios hedonistas, casi ateos, la presentación de Correa no es de lo más atractivo. Se necesita un envase más atractivo. En su presentación actual, el libro está para ser leído por una minoría erudita, que se deleitará y auto-afirmará en sus posiciones.

Finalmente, ¿por qué dirigirse a los europeos? ¿desde Chile? ¿Es que acá no tenemos tantos "hombres que caminan en medio de la desesperanza"? Señala Correa que "sólo cuando Europa vuelva a Dios, volverá a renacer vivencialmente la humanidad". ¿Por qué? ¿Es que los cristianos de otras latitudes somos de segunda clase?

JUAN PEDRO GARCÉS VOISENAT

CARTAS A LOS CRISTIANOS DE EUROPA

José Altavía.
Santiago, 1998.

JOSÉ ALTAVÍA

Cartas a los cristianos de Europa [artículo] Juan Pedro Garcés Voisenat

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Voisenat, Juan Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas a los cristianos de Europa [artículo] Juan Pedro Garcés Voisenat. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile